

CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR

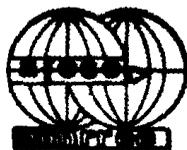
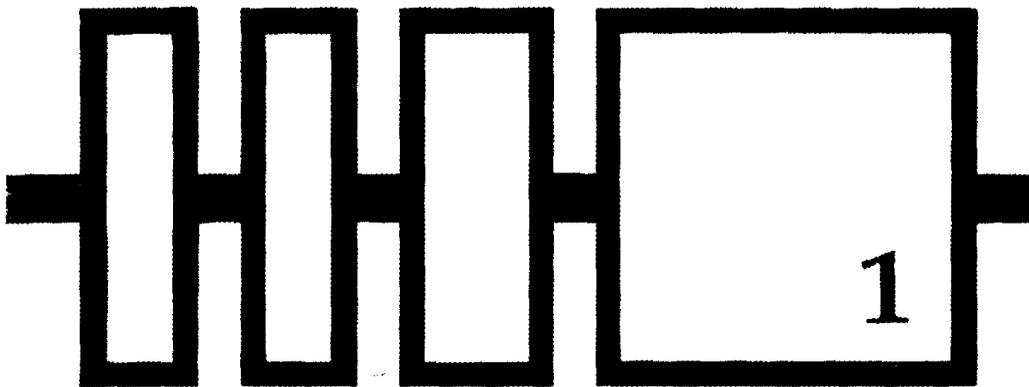
Para ordenar las publicaciones de la
AFESE dirigirse a:

presidencia@afese.com

Para consultar guía de libros y
revistas en:

www.afese.com

opción publicaciones.



327.380
C891c

Las opiniones vertidas por los autores en el presente texto son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen el criterio institucional de AFESE o ILDIS.



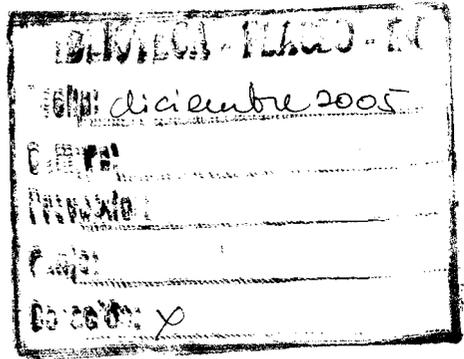
© AFESE - ILDIS

ISBN-9978-94-017-0

Edición
Renato Arcos

Diseño gráfico
Isabel Pérez - Telf. 546.740

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales,
ILDIS
Avda. Colón, 1346, Apartado 367-A. Teléfono 562-103.
Quito - Ecuador



Contenido

Presentación	7
América Latina y la administración Bush. Dr. Bruce Bagley	11
La violencia en la historia de los países andinos. Felipe Mac Gregor	19
Evaluación de la cooperación internacional para combatir el narcotráfico. Eduardo Pizarro	33
Política de los Estados Unidos frente al al narcotráfico. Jonathan Hartlyn	53

Relaciones civiles-militares en los países andinos. Fernando Bustamante	75
El Sela frente a los desafíos actuales de América Latina. Carlos Pérez del Castillo	103
Situación Internacional Contemporánea Jorge Domínguez	133
Las políticas de la URSS y de Cuba y su incidencia en América Latina. Jorge Domínguez	161

Felipe Mac Gregor
Presidente
de la Asociación Peruana
de Estudios para la Paz.
Lima

La violencia en la historia de los países andinos

Tratar de la violencia, es tratar de un tema sumamente amplio. Y tratar este tema reclama además una especie de toma de posición. ¿Dónde estoy? ¿Dónde me coloco? ¿Qué cosa es en realidad lo que me inspira? Además de mi vocación de sacerdote y mi profunda esperanza cristiana, mi profundo amor a mi país y a América Latina, yo diría que me inspira mucho intelectualmente la posición de Weber, toda su creación, lo que Weber llama los grandes dominios; el dominio racional, el dominio valorativo, el dominio efectivo, el dominio tradicional, el dominio carismático. Obviamente mi adhesión a Weber, no es una adhesión incondicional.

Weber veía que la construcción racional del mundo, ese dominio racional con el que él tanto soñaba, se le escapaba de las manos. Sintió lo que probablemente sienten los grandes genios cuando llegan a la culminación de un pensamiento y sienten que ese pensamiento se quiebra.

Weber es un político frustrado. Posiblemente no quiso ser el gran sabio que fue, como el político que no fue. Representa la culminación de un proceso que empezó en el siglo trece cuando los señores feudales empiezan a darle al poder del Emperador el dominio en ciertos actos de lo que se llama hoy "las disposiciones del Estado sobre la Vida, las restricciones del poder feudal". Weber vio el peligro del dominio carismático del mundo. Asistió a las primeras manifestaciones del nacionalsocialismo, una de las formas más dramáticas del dominio carismático que hemos vivido, hasta el más reciente: el de Jomeini.

Vio, además, que la sociedad racional podía ser destruida por lo que él mismo llamó el monstruo burocrático.

En un capítulo de sus reflexiones sobre ciencia y política, habla del tremendo peligro del monstruo burocrático.

Marcuse, en una famosa conferencia que dió en la Facultad de Sociología de Heidelberg, habla de la contribución de Weber a la Sociología. Muestra cómo se encuentran en Weber los principios que explican esta especie de deshumanización de la que somos parte. Cómo en realidad el mundo, por el dominio burocrático excesivamente tecnológico, va construyendo las cuevas donde los hombres vivirán en el futuro. Weber vio la violencia, la racionalizó. Durante mucho tiempo todos hemos racionalizado la violencia. Weber la hizo el atributo fundamental del Estado. Y esa es la razón para hacerlo hablar al momento de tratar un tema

como el de la violencia en los países andinos. Weber fue el primero en establecer el cuerpo jurídico, que después ha pasado a ser el de todos nuestros países por el cual el monopolio de la violencia legítima lo tiene el Estado.

Ese monopolio de la violencia, hoy no lo tiene el Estado. Lo que es más, nunca lo tuvo.

Hay que estudiar la violencia desde muchos puntos de vista. A la violencia se acercan los filósofos, los teólogos, los economistas, los escritores políticos, los sociólogos. A la violencia nos acercamos curiosamente, y con mucha más fuerza, nosotros, los hombres que creíamos hace mucho tiempo tratar este problema con exclusividad. Se acercan hoy los biólogos. Los ecólogos. Los que estudian el comportamiento animal. Se acercan los psicólogos y se acercan los psicoanalistas.

Hace dos años o tres años en Sevilla, España, con ocasión del año internacional de la paz, un grupo de científicos de estas disciplinas del comportamiento humano firmaron una famosa declaración en la que dieron cinco razones para probar, que científicamente es falso que la violencia sea un instinto del hombre y que es falso que en el código genético del hombre esté escrita la violencia. Es decir, para probar lo contrario de lo que por mucho tiempo habíamos leído sobre el tema. Todo lo contrario de lo que dice Lorenz, por ejemplo. La violencia, pues, es un tema que está presente en muchos ámbitos.

Entre los filósofos, el siglo empieza con Nietzsche. Este es la afirmación de la voluntad de la formación de poder. La voluntad de poder es la voluntad de hacer violencia. Es establecer el dominio del amo sobre el esclavo. Cuando uno desdibuja la filosofía de Nietzsche, cuando uno ve de cerca lo que dice es el derecho, que tiene el amo sobre el esclavo, que tiene el hombre para hacer violencia, cuando a nosotros nos ofende el comportamiento de los países avanzados, no tendría uno que ofenderse tanto: se trata de la realización del pensamiento de Nietzsche, el de la supremacía del grupo de los amos sobre los esclavos.

La violencia en Nietzsche es connatural a su pensamiento, a su voluntad de poder.

De Nietzsche a Sartre, el tema de la violencia no es muy tratado por los filósofos. Curiosamente, en Sartre hay una legitimación de la violencia. En la "Crítica de la Razón Dialéctica" afirma que la violencia mantiene junto al grupo, al grupo que domina y al grupo dominado.

La "Crítica de la Razón Dialéctica" está construída como el intento por afirmar la praxis del individualismo y la libertad. Un intento frustrado, pero que se centra de nuevo en torno a la noción de que los hombres nos hacemos, los unos a los otros, en violencia. La violencia es indispensable. La violencia la usan los teólogos. Juan Pablo II acaba de publicar una encíclica que se llama "La Solicitud del Cuidado de las Cosas Sociales", y en ella habla de la estructura del

pecado. Ya no habla del pecado individual. Habla de la estructura, de que en la organización del mundo hay un pecado. Y ese es el camino que sigue la Teología de la Liberación. Es la contribución de América Latina al pensamiento y a la reflexión teológica, es el camino de la reflexión sobre la violencia estructural.

Los sociólogos han tratado la violencia como lo han hecho los políticos. Entre los científicos políticos hay que citar a dos hombres que son, en este siglo, hombres luminares, hombres claves: Lenin y George Sorel.

George Sorel escribió el primer libro sobre la violencia: "Reflexiones sobre la Violencia". Siete ensayos en los cuales prueba que la violencia no solamente es hermosa sino que es moral, tiene la justificación del derecho del débil, del oprimido. Es el punto de vista contrario al punto de vista de Nietzsche.

Lenin, por su lado, sostiene que no habrá transición al nuevo Estado si no hay revolución violenta.

Lenin sostiene que la Declaración de los Derechos Humanos fue un paso favorable pero no suficiente. Marx, en la primera parte de "El Capital" afirma que "la creación de las Abadías en Inglaterra favoreció mucho a lo que era el bienestar de los campesinos", pero que eso no era todo. Había que avanzar más.

Entre los hombres que más han estudiado la violencia, está el grupo de sociólogos nórdicos, y de entre ellos el que tiene la primacía es Johan Galtung, quien, por primera vez, formula lo que él denomina la teoría de la violencia estructural. No solamente existe la violencia de una persona hacia otra, sino que hay la continuación de esta violencia de un grupo a otro grupo, lo que ya forma parte de la trama de la sociedad.

Galtung incluso ofrece una definición de la violencia, muy alejada de la concepción tradicional que de ella tenemos. Sostiene que la violencia se presenta cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera en sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, que están por debajo de sus realizaciones potenciales.

La violencia no es quitarle a uno lo que tiene, la violencia es, en realidad, ponerle a uno en condición de no poder llegar a hacer lo que puede y debería llegar a hacer en condiciones normales.

Galtung proporciona ejemplos claros, por ejemplo, en torno a longitud de vida.

¿Por qué en los países avanzados el promedio esperativo de vida es de 65 años y entre nosotros puede ser de 38? ¿Qué tienen los que nacieron en el norte? ¿Qué derecho para tener una vida más larga?

Lo importante es en realidad rescatar la noción de que la violencia no está necesariamente vinculada a la intencionalidad de hacer mal. Galtung sostiene que ésta ha sido una de las grandes frustraciones del desarrollo del análisis de la violencia, porque se la ha mantenido solo en el ámbito de lo moral, ético-moral, sin dejar que se expanda o que sea vista en sus otros ámbitos: el sociológico, el de las relaciones entre los hombres.

Obviamente, se trata de una distinción muy difícil porque las realizaciones potenciales de una persona no son sólo las que ella tiene como tal, sino las que tiene en un grupo determinado.

En la violencia interviene también la economía. Nosotros, sobre todo los americanos del sur, los latinoamericanos, hemos contribuído mucho con la famosa teoría de la dependencia.

La dependencia, como tal, es una caracterización de la economía. Esto filosóficamente es de las cosas más exactas, de las categorías que se toman en el sentido filosófico más puro, en el sentido que le da Kant, por ejemplo, a la crítica de la Razón Pura. Es una relación Pura.

La dependencia es una relación de carácter muy particular. Las relaciones madre-hijo, por ejemplo, son una manera de ser de dos seres, de dos cosas, de dos personas, de dos entes que están vinculados entre sí. Y esta relación tiene como

característica la de que uno no puede existir sin el otro: no puede haber hijo sin que haya madre.

Los economistas sostienen que la relación en economía es tan perversa que mientras haya subdesarrollados habrá países desarrollados, o mientras haya países desarrollados, en términos actuales de intercambio, habrá necesariamente países subdesarrollados. Esta es la violencia. El desarrollo de aquellos se da a expensas de éstos. Este es el lazo. Esta es la vinculación.

En definitiva los estudiosos de la violencia afirman, como decía Weber, que para que haya grupo humano se necesita conflicto, se necesita lucha.

Partamos todos de una constatación muy obvia: en la vida el conflicto es una parte indispensable. Si no hay conflicto no hay progreso. Y los conflictos se solucionan por la violencia o por la paz.

Violencia es la privación a uno, del uso de la fuerza para privarle del derecho que tiene para la persecución de su expansión normal.

Desde esta perspectiva de definición voy a referirme a dos hechos históricos: las revoluciones y las rebeliones del siglo XVIII; y en el siglo XX, un fenómeno actual y doloroso como en el Perú, Sendero Luminoso.

La Revolución de Tupac - Amaru fue la culminación de una serie de procesos revolucionarios que se desarrollaron durante todo el siglo XVIII.

Carlos III, quien inició el Gobierno de los Borbones en la Colonia trató de racionalizar la administración. Para hacerlo estableció una serie de medidas administrativas: un impuesto general de tipo personal a quienes no lo tenían antes: los indios, los zambos, los mestizos. Pero no sólo generalizó el impuesto sino que ordena construir casas de aduanas para controlar el tráfico de la producción. Incrementa, además, la alcabala del 4 al 6 por ciento. Es decir, una serie de medidas que constriñen al hombre. El Rey Carlos III hace lo que hacen todos los Estados modernos: busca todos los caminos posibles para apretar con impuestos.

Durante la Colonia, no nos engañemos, hubo constante agitación. Eso de pensar que nosotros fuimos hombres muy buenos, que nos sometimos muy generosamente al Rey, Nuestro Señor, está bien para que lo digan los visitantes y los Virreyes. No hubo tal. La rebelión fue un hecho constante. El conflicto fue constante.

Pero lo que se desató contra Carlos III acontece lo siguiente: se había madurado mucho en la organización, sobre todo en la región cerca del Cuzco, Tinta, Tintancuno.

Había en los Incas, en los coyas, en los habitantes del Perú, en los aborígenes peruanos una especie de apocalipsis victoriosa.

Los primeros cristianos, los sacerdotes, habíamos enseñado a los indios las verdades finales. Y una de ellas era el juicio final: el castigo de los buenos y de los malos. Eso había grabado de una manera muy curiosa en toda la organización indígena. Esperaban el Pachacuti.

Se levanta Tupac-Amaru, y con él, algunos peninsulares. No sólo se levantan los nacidos en el Perú, los criollos, sino que se levantan los indios.

Volvamos a Galtung. La rebelión Tupamarista es una presión de naturaleza física. Hay movilizaciones, hay batallas, hay prisiones, hay torturas, hay muertos: es una presión de naturaleza social. Los rebelados presionan a los que hasta entonces habían sido los dominantes, que ya no están seguros de poder continuar con la dominación, de mantener los ingresos recibidos con la opresión de los indios.

Hay algo también muy sutil, sobre todo para muchos de estos hombres que tenían conciencia y vivían según su conciencia, y que tiene que ver con la naturaleza, y la legitimidad del dominio. Un grupo numeroso de españoles se cuestionó siempre si les asistía o no el derecho a tener dominio sobre los indios. Era el cuestionamiento de la fe predicada, de la fe recibida.

En la rebelión ahorcaron a curas. Ahora bien Tupac-Amaru quería, en su gran visión, presentarse en el Cuzco como el nuevo Rey, sin depender para nada del Rey Carlos III, sino

vinculado al obispo del Cuzco, el señor de todos los peruanos, el señor de todos los que habitaban entonces el dominio español. Esta presión es ejercida directa e indirectamente por Tupac-Amaru, por los peninsulares que lo siguen así como por los criollos mestizos e indios. Y es ejercida también, sobre otros peninsulares, criollos, mestizos e indios. Si esta presión disminuía, eventualmente anularía el potencial de realizaciones individuales de cada uno de los grupos sociales detentores del poder. Los que lo detentaban veían amenazada la posibilidad de continuar haciéndolo. Así descrita la rebelión de Tupac-Amaru, es la respuesta violenta a la dominación violenta impuesta por los españoles y más particularmente odiosa en las circunstancias de las reformas Borbónicas antes mencionadas.

La rebelión fracasó. ¿Por qué? Porque dentro del movimiento revolucionario había dos tendencias: la primera, más o menos moderada, la de Tupac-Amaru. Y la otra, la de los exaltados, que querían arrasar con todo y con todos.

Sendero Luminoso no puede invocar a ningún hombre, a ninguna figura concreta que pueda de alguna manera representar todo el pasado. Ellos han hecho cosas, algunas de ellas novedosas, algunas de ellas bien hechas. Trabajar sobre los grupos incaicos, por ejemplo, aunque muchos de sus dirigentes ni siquiera sabían quechua. Han pasado varios años aprendiendo y visitando toda la zona del departamento de Ayacucho. Es una rebelión marxista, lo cual no quiere decir que sea mala o buena. No se trata aquí de

condenar o de satanizar. Es la aplicación fanático-litera de dichos marxistas. Lenin sostiene que la revolución violenta será necesaria para que desaparezca el Estado. Dice a continuación que el Estado siempre va a tener función de Estado, pero que será un Estado de tipo diverso. Y que hasta que ese Estado exista, dice textualmente Lenin, muchos de los elementos del estado burgués deberán continuar.

Pero nada de esto resulta siquiera posible de pensar en el esquema ideológico de Sendero Luminoso. Sendero Luminoso es todo o nada. Se trata de destruir absolutamente todo, de la subversión total para construir no se sabe qué.

Uno de sus máximos líderes se limita a decir :”¿Por qué tengo yo que dar razón de lo que va a venir después? ¿Acaso la historia no se va haciendo ella a sí misma?

Dice Suvilla, hablando de nuestra vida: “somos porque fuimos, seremos porque somos”; el futuro se está haciendo en el presente; el futuro no es sino el sabio manejo del presente.

Sendero Luminoso es en realidad un grupo de dogmáticos marxistas que han establecido el dominio del terror, que han establecido una serie de relaciones sumamente difíciles de entender con fuerzas como las del narcotráfico para tratar de destruir lo que es y lo que existe.

Lo tremendo de Sendero es que haya levantado de nuevo la

bandera de las grandes reivindicaciones indígenas. Lo tremendo es que cuando pueden liberar a los indígenas no solamente que no lo hacen sino que, por el contrario los subordinan de forma despiadada.

El campesino es un hombre con permanente sentido de dignidad y de sabiduría. Y al enfrentarse a un comisario que le dice lo que hay que sembrar o lo que hay que dejar de sembrar, o lo que se debe o no se debe hacer con las reses y las vacas, empieza a dudar de la sabiduría de ese señor comisario. Es a ese nivel que llega este tipo de dominio.

Sendero es un fenómeno muy complejo que puede afectar el futuro democrático de América. Todos tenemos que estar perfectamente conscientes de que es como una especie de enorme quiste que ha salido en nuestro país y que interrumpe su proceso y su evolución normal. Y no solamente lo interrumpe, sino que destruye y retrasa: ya hay más de trece mil víctimas. Hay daños y destrucciones de todo tipo: descarrilamientos de trenes cargados de material, destrucción de torres, de caminos, de torres de conducción de electricidad, robos de niñas. No tienen la obsesión mitológica de la huelga general que para Sorel era la gran expresión del marxismo, el gran instrumento para abrir el futuro. Aplican mal los métodos de lo que fue el Maoísmo en China o el movimiento de Ho Chi Min. Y emplean términos, que empleaba Mao, muy vinculados a toda esta manera casi apocalíptica de ver el futuro.

Es una rebelión que sucede en los Andes, pero no es una rebelión andina. Es muy distinta de las rebeliones andinas del pasado que, ciertamente, nos condujeron a la independencia.

Se hace extraordinariamente duro pensar que el camino de América Latina pueda pasar por el tremendo callejón oscuro de lo que es la desgracia, la sangre, el dolor, la destrucción, la muerte que siembra el odio. Al joven de Sendero Luminoso se le enseña dos cosas: que hay que destruir y que el valor de la vida es absolutamente cero, como un grano de polvo en el universo. Esa es la frase ritual con que son entrenados. Esperar que por este túnel deba pasar nuestro país, debemos pasar las naciones de América Latina, es algo que me resisto a creer.